

PINTURA DE JUAN DE DIOS GONZALEZ

Se encuentra abierta al público desde el 5 de marzo de 1969, en la sala “Enrique Acuña” de la Escuela Nacional de Artes Plásticas, la exposición de pintura del artista Juan de Dios González, compuesta de 15 óleos y 5 gouaches, exposición que está siendo visitada por artistas e intelectuales, así como por el público afecto a las manifestaciones de las artes plásticas.

Para dar a conocer la personalidad de Juan de Dios González, ofrecemos en esta página, una interesante semblanza escrita por otro artista, Guillermo Grajeda Mena, en la que además de tratarse la figura del expositor con la debida ponderación, se toca parte del desenvolvimiento artístico de Guatemala.

JUAN DE DIOS GONZALEZ VISTO POR GUILLERMO GRAJEDA MENA

Corría el año de 1948... Pájaros luminosos sobre cielo azul de marzo y abril y un sol brillante en el poniente, como inmenso comal de fuego sobre un mercado indio. Inundación de luz y borrachera de color: alegría de vivir con palpitations juveniles, en un mundo hecho himno a la primavera.

Esta era la impresión que causaba, en conjunto y a primera vista, la producción pictórica de grupo joven, alegre y dinámico, que respira libertad y un gran anhelo de vivir y de expresar sus emociones por medio del color: Miguel Alzamora Méndez, Max Saravia Gual, Arturo Martínez Roberto González Goyri, Guillermo Roerhs Bustamante, Roberto Ossaye, Rina Lazo, Jacobo Rodríguez Padilla y Juan de Dios González, para no mentar más. Todos flecheros del color, unidos por los lazos de la afinidad de gustos, de simpatía y de oficio, en aquella atmósfera de camaradería que les prodigaba la Asociación de Profesores y Estudiantes de Bellas Artes: “APEBA”.

Entonces fue cuando conocí a Juan de Dios González, joven de veintiún años, en quien Rodolfo Galeotti Torres, Mario Alvarado Rubio y Guillermo Krebs, descubrieron un espíritu selecto para el sentido del color.

Hacía cuatro años que la Revolución de Octubre había provocado muchos cambios en la vida nacional, uno de ellos fue el de las expresiones plásticas. El clima de libertad creado por ese movimiento político despertó en los artistas jóvenes el deseo de investigar dentro de nuevos medios.

Desde el año de 1940, unos cuantos artistas habíamos hecho algunos tanteos en el terreno de lo cultural, fundando el grupo de la “Generación del 40, en compañía de varios amigos escritores y músicos, abriendo exposiciones (1941) y (1942), pero fue con la Revolución del 44, con lo que se formalizó la idea y la práctica de investigar en el arte moderno. Aquí en Guatemala, antes de esto, casi todo era hacer obras de tendencias simpática y realista de nuestra vida folklórica, religiosa o doméstica. A veces nos llegaba alguna noticia de lo que Carlos Mérida hacía en el territorio Mexicano. Esto nos agradaba por su estilo decorativo y porque era obra de un compatriota nuestro que triunfaba en aquel lugar, a pesar de no tener en sus trabajos, el carácter realista socialista de los pintores destacados de México, que tanto los distinguía en la pintura mundial. Sabíamos de Mérida muy de vez en cuando, porque, prácticamente desde hacía muchos años este artista vivía desligado de Guatemala. Teníamos noticia de que había sido compañero y

amigo del maestro Yela Günther y de los señores Alberto Zamudio, Alberto Aguilar Chacón, Manuel Moreno, Carlos Valenti y de algunas otras personas más, de nuestro medio, pero por el carácter legendario que en aquel tiempo se le daba a Mérida y a su obra, a través de la distancia, nos parecía que estos señores habían sido privilegiados, tal como lo fueron la Bernardita o Juan Diego, con respecto a la Virgen, y que nosotros, por ser humildes pecadores, no habíamos sido designados para poder ver el milagro de Mérida.

Con respecto a nuestro conocimiento de las obras de artistas contemporáneos, podemos decir que conocíamos las pinturas y las esculturas modernas, por medio de algunas escasas estampas de libros o revistas que llegaban a nuestras manos y por intermedio, también de las charlas de nuestros maestros, que en ellas nos describían a aquellos artistas, dentro de una aureola como la que presentaba en nuestras mentes Fray Angélico o San Lucas pintando a los santos.

Debemos confesar que nosotros nunca tuvimos la oportunidad de que algún maestro que practicara el arte moderno, en el verdadero sentido de la palabra, nos dijera: muchachos tomen sus bártulos y síganme. En cambio en nuestra vecindad, en México, Diego de Rivera. David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco, con el apoyo del ministro de Educación, don José Vasconcelos, se habían subido a sus andamios y en forma práctica y precisa hablaban a sus discípulos y a su pueblo, en un lenguaje afectivo y del momento, formando así una nueva escuela.

Pero, a pesar de nuestro aislamiento con la vida artística de otros países, nosotros logramos abrir una pequeña brecha, aprovechando la atmósfera de libertad que trajo la gesta cívica del 20 de Octubre de 1944; en concreto; lo que hicimos fue acabar con el aislamiento y la falta de libertad de acción, fundando la Asociación de Profesores y Estudiantes de Bellas Artes, y pidiendo públicamente que se pusiera en práctica un plan de estudios adecuado en nuestra época.

Con lo dicho tenemos, más o menos, una vista panorámica del ambiente que sirvió de escenario al nuevo grupo de artistas ya mencionado, que con el correr del tiempo llegó a sobresalir, tal como lo vemos en la actualidad.

Otros factores que contribuyeron a la formación de ese grupo, cuando Dagoberto Vásquez y el que esto escribe, se encontraban en la República de Chile, fueron, en el año de 1946, la llegada a Guatemala, de Eugenio Fernández Granell, y la de José Gómez Sicre con la exposición de artistas cubanos, a la presencia de Eduardo Abella, y la muestra de artes plásticas organizadas por el licenciado Alfonso Orantes, que circuló por varios países y que no solo fue un medio de divulgación, sino también un público reconocimiento a los esfuerzos realizados en nuestro medio. La crítica sana de don Alberto Aguilar Chacón ayudó también, a este renacer artístico y el que, en este mismo año, Alvarado Rubio y Galeotti Torres publicaron su "índice de Pintura y Escultura de Guatemala".

En el siguiente año, fue fundada la "Asociación Guatemalteca de Escritores y Artistas Revolucionarios, ahora más conocida por sus siglas "AGEAR", asociación que por primera vez en la historia de nuestras artes plásticas, puso una exposición al aire libre, en diferentes lugares de la ciudad ilustrada con conferencias y recitales. En aquel entonces Galeotti Torres, dentro de la "AGEAR", logró que viniera a Guatemala Carlos Mérida con una exposición de sus últimos trabajos, invitados por el Gobierno de la República de Guatemala. Así fue como los muchachos que se iniciaban en la plástica y el público en general, lograron ver de cerca a Mérida y a sus obras, que resultaron de carácter surrealista abstraccionista.

Alvarado Rubio, en el año de 1948, fundó la revista "Plástica", en la que aparecieron muchos artículos interesantes para la formación del movimiento artístico a que nos referimos.

Fernández Granell encauzó el movimiento revolucionario, cuando éste se iniciaba, por medio de sugerencias amables y simpáticas y decorativos hacia mundos graciosos de color y de líneas, pero sin razón con la realidad social guatemalteca, pues nuestro pueblo recién salía de los hierros que por siglos le habían forjado las dictaduras, y este factor nunca se tomó en cuenta en la plástica.

Granell preparó el clima para recibir la atractiva exposición de artistas cubanos, que presentó Gómez Sicre, cosa que hizo que la mayoría de nuestros jóvenes pintores se lanzaran al mundo del ensueño creado por un arte sin obstáculos de mensajes políticos, históricos, religiosos, mitológicos o literarios, sino que únicamente con la gracia plástica y estética.

Por este tiempo se fundó el grupo "Sakerti", formado por escritores y artistas de tendencia izquierdista, que en sus trabajos pictóricos y dibujísticos llegaron a los mismos resultados que los de la AGEAR y los de la APEBA.

Así fue como el Dios del fuego, el Dios de la muerte y el Dios del maíz, el del viento y el de la lluvia, y todos aquellos de formas violentas y primitivas enraizados en nuestra naturaleza tropical, que parecía que iba a resucitar, se hundieron más entre sus tumbas.

Este es el marco donde surgió Juan de Dios Gonzáles quien ha venido, como casi todos nosotros, luchando contra la corriente, por encontrar el camino más corto para llegar a las Indias Orientales de nuestra plástica. En su recorrido ha escuchado música exótica, pero estamos seguros de que a solas, con el oído puesto sobre la tierra, en las noches serenas, espera recibir el mensaje de los volcanes, del trueno, del rayo, de la lluvia y del pájaro serpiente, que forzosamente ha de mezclarse con el estallido de los cohetes interplanetarios.

Por esa lucha y por ese afán, en estas líneas, que indudablemente han de llevarle muchos recuerdos de épocas pasadas, le enviamos nuestro saludo y nuestra felicitación, hoy que inaugura la muestra de sus últimas actividades.

Nació en la ciudad de Guatemala, en marzo de 1927. Estudios artísticos: Escuela Nacional de Artes Plásticas.

EXPOSICIONES:

PERSONALES: oficina Nacional de Turismo 1950. Escuela Nacional de Artes Plásticas, febrero de 1951. Escuela Nacional de Artes Plásticas, enero de 1960. Primer Festival de Artes y Cultura Universitario, 1961. Apreciación Plástica, en la Escuela Nacional de Artes Plásticas, 1967.

COLECTIVAS:

El Salvador, 1950. Santiago de Chile, 1952. Exposición de Arte Contemporáneo del Caribe. Houston, Texas, 1956. Primera Bienal Interamericana de Pintura, México, 1958. Segunda Bienal Interamericana de Pintura, México, 1960. Feria Mundial de Alemania, 1964. Certamen Nacional de Cultura. El Salvador, 1964.

OBRAS EN COLECCIONES

Dirección General de Cultura y Bellas Artes. Museo Nacional de Artes Plásticas. ESSO Petroleum Company. Estados Unidos. Colecciones particulares en Centroamérica.

